
NECROLÓGICAS

Manlio Simonetti (1926-2017) *in memoriam*

A finales del año pasado (2017) nos dejaba el profesor Manlio Simonetti, cargado de años (91) y de méritos (60 años escribiendo sobre casi todos los Padres), quien ejercía además esa hombría de bien que hace grandes a los hombres de pequeña estatura, y empequeñece a quien se acerca a su estatura científica. De hecho, su legado científico en el campo de la investigación filológica aplicada a la historia del cristianismo resulta impagable.

Romano desde la cuna (2 de mayo de 1926) hasta la sepultura (ha muerto el 1 noviembre 2017), fue reconocido en 2011 con el premio Ratzinger (el «Nóbel de la teología») como al mejor maestro en el estudio histórico y crítico de los textos cristianos primitivos. Había terminado su doctorado en la universidad romana de *La Sapienza* en junio de 1947, donde quedó profundamente agradecido a su maestro en filología clásica, prof. Ettore Paratore (1907-2000) y donde él mismo será después catedrático de *Historia del cristianismo* (1969-2001). De Roma sólo faltará los diez años en Cagliari (Cerdeña) que disfrutó su cátedra por oposición (1959) de *Literatura cristiana antigua* (cuando todavía existían pocas cátedras de esto, en Italia).

A su retorno a la Urbe es invitado al Instituto patrístico *Augustinianum*, en el que ha enseñado (1970) casi desde su fundación, y donde ha sido el maestro de más de cuarenta promociones de patrólogos, pues tenía siempre alguna iniciativa hasta el 2016. Allí se consideraba en su casa, publicó constantemente en la revista, intervino en sus ciclos de conferencias y justamente el 3 de noviembre se celebraron sus solemnes funerales por parte de cardenales, obispos, autoridades, colegas profesores y alumnos.

No he tenido la fortuna de ser su discípulo, pero sí quedé impresionado de sus cualidades cuantas veces tuve la necesidad de estudiar los autores por él editados o leer sus estudios siempre tan radiantes, lo mismo que las ocasiones que pude tratarle personalmente en Roma, en encuentros científicos o en su propia casa. Puedo aconsejar, a quien tenga interés por su producción bibliográfica y sus criterios patológicos, releer la entrevista que pude sonsacarle en octubre 2008, publicada en nuestro «Anales» (AHIG 18 [2009], pp. 349-359). Me permito destacar un párrafo autobiográfico que define a este «asceta de la filología», pues sin pretenderlo entiendo nos está desvelando el objetivo principal de su pasión académica:

En la investigación filológica lo esencial es acercarse a la verdad que promana de los textos sin dejarse condicionar, en la medida de lo posible, de prejuicios y comprensiones previas. Es evidente que la investigación aséptica no existe en estado puro, es más bien un ideal, pues todo experto se acerca a un texto sobre todo antiguo, con su propia historia subjetiva y su formación previa específica, pero es decisiva la conciencia de esta contaminación posible para evitarla con todos los medios. Se trata de no dejar que los intereses personales o los prejuicios nos arrastren, para lo cual se necesita una «ascética filológica», si podemos hablar así, que logre un distanciamiento objetivo y deje hablar por sí solos a los testigos antiguos que se quiere invocar (AHIG 18 [2009], p. 351).

Además de su talante personal y de su «ascetismo filológico», que pienso sean correlativos y preciosos, su contribución material al progreso de los estudios patrísticos y de historia de la Iglesia antigua abarca también ámbitos decisivos como son la complejidad del arrianismo con todas sus transiciones y matices, la reivindicación convincente de la exégesis patrística de la biblia, la cuestión del corpus de Hipólito y el desafío de la interpretación de Orígenes.

En concreto ha realizado ediciones críticas de obras de Orígenes, Hipólito, textos gnósticos, Atanasio, Gregorio de Nisa, entre los griegos; y Cipriano, Rufino de Aquileya, Ambrosio, Faustino de Roma y Agustín de Hipona y Gregorio magno, entre los latinos. Son incontables sus traducciones, estudios y artículos sobre casi todos los personajes de la historia patrística.

También publicó sus propias historias de la literatura cristiana antigua (1969; 1999; 2007; 2010) y antologías (1986; 1996), solo, o con la prof. Emanuela Prinzivalli, discípula aventajada y colega colaboradora con la que ha compartido además intereses teológicos: la teología de los padres prenicenos (2012) y apotólicos (2015).

La amplitud de sus intereses le había llevado también al mundo de las relaciones entre judaísmo y cristianismo naciente (historia de los judíos en época

grecorromana, obras de Flavio Josefo), al análisis de las tensiones entre política y religión romana respecto a la fe cristiana, al estudio de los diversos cristianismos de los dos primeros siglos (1994) y del milenarismo antiguo (1998). Otro filón de estudio lo constituyó siempre la relación entre la fe cristiana y la cultura griega, dedicando a este tema varias monografías en 1982, 1983, 1996, 2001, 2007.

Entre sus numerosas monografías y artículos hay también algunas obras de juventud, en los años cincuenta, de las que no estaba especialmente contento con la perspectiva de la maestría que se alcanza en la madurez (himnos primitivos, hagiografías antiguas, himnos ambrosianos) pero son signo de su precoz fecundidad.

Tampoco es nada desdeñable es su interés continuo por convenios y encuentros especializados; así como sociedades científicas: socio de la Academia nacional de los Linceos desde 1977; socio de la Pontificia academia de arqueología, de la Sociedad de los Bolandistas, de la Sociedad romana de historia patria, de la Academia de las ciencias y letras y artes de Nápoles. Dirigió desde 1984 la colección «Biblioteca patristica» en la editorial Nardini de Florencia –continuada hoy por la editorial Dehoniana en Bolonia–, la colección «Corona Patrum» en la SEI de Turín, la *Enciclopedia dei papi* de la prestigiosa editorial Treccani (en cuya famosa enciclopedia lógicamente se le dedica una voz).

Finalmente, pienso que serán piedras miliare para la patrología en el futuro sus estudios sobre las exégesis tipológicas, sobre Orígenes y sobre las cristologías patrística.

En el campo de la exégesis bíblica de los Padres tenemos tres monografías (1972 sobre Teófilo de Antioquía; 1981; y 1985 el magistral *Lettera e/o allegoria*). De especial interés son todos sus estudios sobre el proceso genético del canon bíblico, el origen del evangelio y los cambios de interpretación que hacen los Padres en los textos del antiguo Testamento. Además, supervisó la edición italiana de Ciudad Nueva de la colección «La Biblia comentada por los Padres», en la que ha publicado los comentarios a *Job* y *Mateo*. En nuestra revista cuenta también con un artículo publicado sobre el peso de la exégesis patrística en la investigación teológica actual: AHIG 6 (1997), pp. 241-267.

Con esta sólida base ha podido publicar numerosos artículos sobre el vidrioso tema de la cristología patrística: sus estudios sobre el arrianismo (1965; 1967 y sobre todo 1975: *La crisi ariana nel IV secolo*), sus monografías en SEAug (1993 y 2006) y sus 5 volúmenes de antologías comentadas de textos cristológicos de los Padres junto con Claudio Leonardi y el padre Antonio Orbe (1985-1992) en Mondadori.

Pero allí donde el profesor Simonetti se supera a sí mismo es en el estudio, edición y análisis de un autor delicadísimo por su dificultad y por su interés como es Orígenes de Alejandría. A esta pieza clave de toda la teología patristica dedica el gran proyecto de la edición crítica con traducción italiana de las obras completas que han sobrevivido al gran alejandrino (sigue en curso de la mano de Lorenzo Perrone en la editorial Ciudad Nueva); las memorables ediciones del *De principiis* (1968), *Contra Celsum* (1975) e *In Canticum* (1998); los estudios de 1984 y 2004.

Espero que ahora, en el reino de la luz, reciba centuplicados con alegría y felicidad, el respeto y la comprensión que siempre buscó en su trato tanto con los textos como con sus autores, de modo que todo el bien que hizo a la Iglesia peregrina, lo reciba ahora en la comunión de los santos.

Prof. Eduardo TORRES

Pamplona
etorresmo@unav.es

Armando Nieto Vélez (1931-2017) *in memoriam*

El 27 de marzo del 2017 falleció en Lima el padre Armando Nieto, producto de una isquemia cerebral, aunque su salud se había resquebrajado desde varios años atrás, situación que lo había limitado en algunas actividades pastorales y académicas. Sin embargo, trató hasta sus últimos días de laborar y colaborar, siempre con un gran espíritu de entrega y bondad.

Armando nació en la ciudad de Lima el 24 de octubre de 1931, en el seno de una familia de clase media, de origen provinciana. Efectuó su formación escolar en el colegio jesuita de La Inmaculada el cual, según diversos testimonios que ofrecería luego, lo marcó en todas las etapas de su vida. En 1949 ingresó a la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde cursó por seis años los estudios de Historia y Derecho. Sus maestros fueron los jóvenes José Agustín de la Puente Candamo, Guillermo Lohmann Villena o Raúl Porras Barrenechea, más tarde prominentes historiadores peruanos. Siendo estudiante participó del Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero, dirigido por José Agustín de la Puente, junto a otros destacados compañeros como Carlos Deustua Pimentel, César Pacheco Vélez, Pedro Rodríguez Crespo, José Antonio del Busto o Raúl Zamalloa. En dicho seminario desarrolló la investigación sobre la época del fi-